

## Sección a cargo de Guillermo Fernández

## Alda Merini

*De Vacío de amor*

*Las ingles son la fuerza del alma...*

LAS INGLES SON la oscura  
y tácita fuerza del alma;  
retoños de hojas  
donde brota la mies de la existencia.  
Las ingles son tormento,  
poesía y paranoia,  
delirio de los hombres.  
Extraviarse en la jungla de los sentidos,  
asfaltar el alma con veneno  
pero en las ingles puede retoñar Dios,  
San Agustín y Abelardo.  
La maraña de las voces  
desciende a nuestras carnes  
a arrancarnos el oscuro gemido  
de nacimientos ultraterrestres.



*Los más bellos poemas...*

LOS MÁS bellos poemas  
se escriben en las piedras  
con llagadas rodillas  
y mentes afiladas por el misterio.  
Los poemas más bellos se escriben  
ante un altar vacío,  
rodeados por agentes  
de la locura divina.  
Así tú, loco criminal,  
le has dado versos al género humano,  
los versos vengativos  
y las bíblicas profecías,  
hermano de Jonás.  
Pero en la Tierra Prometida,  
donde crecen las pomas de oro  
y el árbol del conocimiento,  
Dios no ha bajado nunca ni te ha maldecido.  
Pero tú sí maldices  
hora tras hora tu canto  
por estar en el limbo  
donde aspiras el ajenjo  
de una sobrevivencia negada.

Guillermo Fernández. Poeta y traductor. Es autor de, entre otros títulos, *La palabra a solas*, *La hora y el sitio* y *Bajo llave*. Ha traducido más de 50 libros del italiano, sobre todo de poesía.

*Acaso es necesaria la picadura...*

ACASO ES necesaria la picadura  
de una avispa venenosa  
para enviar mensajes  
y rogar a las piedras  
que te manden la luz;  
por esto he bajado  
a los jardines del manicomio,  
por esto entraba en la noche  
a los recintos prohibidos  
a robar todas las rosas,  
y luego...  
antes de morir en mi día  
o en mi noche, larga noche  
de soledad ausente,  
o devastados jardines  
donde a solas vivía  
porque después estaría  
aún muerta de horror  
pero la noche, oh la noche  
en los jardines del manicomio  
donde a veces hacía el amor  
en una gruta horrorosa  
con un desesperado como yo.



*Cada mañana mi tallo...*

CADA MAÑANA mi tallo querría  
elevarse en el viento  
con la embriaguez de la vida  
pero algo lo retiene en la tierra,  
una larga y pesada cadena de angustia  
que nunca se rompe.  
Entonces me levanto de la cama,  
busco un recuadro de viento  
y hallo un ladrillo soleado  
donde apoyo mis pies desnudos.  
De tal gracia secreta  
no tendré luego memoria  
porque aun la enfermedad tiene un sentido,  
una desmesura, un desfiladero;  
también la enfermedad es matriz de vida.  
Y estoy aquí, arrodillada,  
esperando que un ángel me toque  
levemente y con gracia;  
mientras tanto, acaricio mis pies pálidos  
con dedos anhelantes de amor.

*La Tierra Santa*

CONOZCO JERICÓ,  
yo también he tenido mi Palestina;  
los muros del manicomio  
eran los muros de Jericó  
y una charca de agua podrida  
nos bautizó a todos.  
Allí todos éramos judíos  
y los Fariseos estaban arriba;  
también estaba el Mesías  
confundido con la muchedumbre:  
un loco que gritaba al Cielo  
todo su amor a Dios.

Todos nosotros, rebaño de ascetas,  
éramos como los pájaros  
y a menudo una red  
oscura nos atrapaba  
pero íbamos hacia el forraje,  
el forraje de Nuestro Señor  
y Cristo el Salvador.

Nos lavaron y sepultaron,  
olíamos a incienso.  
Y después, cuando amábamos,  
nos aplicaban electrochoques  
porque, decían, un loco  
es incapaz de amar a nadie.

Pero un día, en mi sepultura,  
yo también desperté de nuevo;  
yo también, como Jesús,  
tuve mi resurrección  
mas no subí a los cielos,  
he bajado al infierno  
desde donde veo azorada  
los muros de la antigua Jericó.



*Nuestro triunfo*

EL PIE de la locura  
tiene manchas azules;  
con él hemos emigrado  
por montes de ascensión;  
el pie de la locura  
nada tiene de divino  
pero la mente nos lleva  
por las pendientes blancas  
donde llora la nieve,  
medra el saúco,  
gime el cordero.  
Hemos cruzado puentes,  
examinado medidas  
y cuando la densa sombra  
del delirio gravitaba  
en la ahuecada nuca  
bajábamos la cabeza  
como ante una ley,  
y hemos promulgado  
la ley mosaica  
desactivando minas  
en altiplanos vedados;  
nuestro triunfo  
baja de las montañas  
como una gran cascada;  
nos hemos quedado  
igual que aquellos ángeles  
que en un día de aurora  
les brotaron las alas.

## De Baladas no pagadas

### *Acurrucada contra un muro...*

ACURRUCADA CONTRA UN MURO,  
un día una pobre vieja  
me reveló el misterio de la vida.  
¡Si tú supieras cuán pálido es el canto  
de los grandes poetas!  
Van y vienen confundidos en el todo  
y aúllan en vano...  
Parecen una jauría de perros  
en la periferia de la tierra  
donde flautas y olores  
vencen el mal oscuro  
y caen a los pies del mundo  
como héroes prisioneros.

### *Locura, mi joven y gran enemiga...*

LOCURA, MI JOVEN Y GRAN ENEMIGA,  
en otros tiempos te llevé como un velo  
sobre mis ojos, casi siempre cubiertos.  
Pude verme a lo lejos como tu blanco,  
y pensaste que yo era tu musa;  
al padecer la caída de dientes  
que aún me aflige entre tanto despojo,  
compraste la manzana del porvenir  
para darme el fruto de tu fragancia.

En la recargada cultura del espectáculo, es preciso resistir la tentación de dilatar las leyendas que se forman acerca de la locura, del desorden mental, del horror cotidiano, como mitos de lo imaginario. La poesía es un dato que deja en la sombra la crónica y sus acontecimientos. María Corti –en el prólogo que hiciera para *Vacío de amor*, libro de Alda Merini publicado en 1991–, afirma que «la Merini, desde su juventud, jamás ha traicionado su destino de poeta, pese a las vicisitudes de tal destino. Ella misma agregó una nota introductoria titulada “Mi poesía” en su libro *Hojas blancas*, afirmando la salvífica identidad de vida y poesía, y terminaba con esta frase: “El cielo de la poesía no se detiene, aunque la persona física permanezca ausente, olvidada en otros lugares”».

Alda Merini escribe en momentos de su especial lucidez, si bien los fantasmas que actúan como protagonistas en el teatro de la mente, provengan a menudo de lugares frecuentados durante la locura. En otras palabras, hay primero ahí una realidad trágica, vivida de un modo alucinante, de la cual sale derrotada; luego la misma realidad irrumpe en el universo de la memoria y se proyecta en una visión poética, en la cual ella, con la pluma en la mano, sale vencedora. La constancia del impetuoso proceso de lo real a lo visionario confirma su autenticidad, la subyacente fuerza natural que, a la vez, aumente y facilite la lectura con la ayuda de algún dato biográfico, asumido precisamente de la realidad.

En sus primeros libros de poemas hay barruntos de un impulso místico y metafísico. Después, sedimentada por un silencio dramáticamente marcado por la enfermedad mental, esta vena se robustece, dotada de mayor densidad conceptual y de matices mejor articulados, en *Terra Santa* (1984), que tal vez constituye el punto más alto de la parábola creativa de la poeta.

Alda Merini nació en Milán en 1931. Desde muy joven participó en el mundo literario, tanto así, que a sus diecinueve años apareció incluida en la *Antología della poesia italiana 1909-1949*, de Giacinto Spagnoletti, y, sucesivamente, en *Quarta generazione* (1954). En esa misma época se manifestaron ya graves disturbios psíquicos que, desde entonces, la han llevado a pasar varios y prolongados periodos en el manicomio.○